

MARÍA DEL CARMEN ÁFRICA VIDAL CLARAMONTE (ed.), *La feminización de la cultura. Una aproximación interdisciplinar*. Salamanca, Consorcio Salamanca 2002 y Centro de Arte de Salamanca, 2002.

La feminización de la cultura comienza con una cita sobre las mujeres de uno de los considerados padres de la educación moderna, Jean Jacques Rousseau en su *Émile ou de l'éducation* (1762): «Toda la educación de las mujeres debe girar en torno a los hombres. Gustarles, serles de utilidad, propiciar que las amen y las honren, educarlos cuando son jóvenes, cuidarlos de mayores, consolarlos, hacer que la vida les resulte agradable y grata, tales son los deberes de la mujer en todos los tiempos».

Este fragmento representa emblemáticamente que el supuesto avance general de la sociedad no es tal, en tanto que buena parte de ella espera que las mujeres vivan en función de los varones. La reflexión pudiera tornarse anacrónica cuando recordamos que estamos en el siglo XXI y consideramos que la cita proviene de un texto del siglo XVIII y desde entonces los cambios sociales y culturales han sido monumentales. Pero, ¿realmente lo han sido? Ésta es la gran exploración en la que nos aventuramos en este libro, que analiza precisamente *La feminización de la cultura*, con [u]na aproximación interdisciplinar, como se indica en su título. De la mano de la editora, África Vidal, catedrática de Traducción de la Universidad de Salamanca, obtenemos una respuesta positiva en su artículo «Y sin embargo se mueve: representaciones femeninas del nuevo milenio» (9-21). En él plantea la posición del pensamiento contemporáneo en relación a las mujeres y su marginalidad con respecto al mismo, a la literatura y a las artes como expresiones de la cultura de nuestro tiempo. Rosa María Rodríguez Magda, otra de las filósofas que contribuyen a esta colección de ensayos críticos, plantea dudas sobre este supuesto en su artículo «¿Feminización de la cultura?» (53-69), que gira en torno a la falsedad de la supuesta feminización en una época que retoma los valores del «soldado global» y en la que la mujer como objeto erótico ha experimentado pocos cambios sustanciales, a excepción de que está

intentando dejar de ser espejo para ser generadora de miradas y visiones propias sobre el mundo y el arte. Lo que sí parece seguro es que se ha producido una feminización de la pobreza, como analizan Isel Rivero y Juan Montero, en sus respectivos trabajos «La feminización de la pobreza» (77-82) y «Derechos humanos, mujer y pobreza» (83-91). La directora del Centro de Información de las Naciones Unidas para España indica que las mujeres son más pobres «[...] a medida que avanzamos en este proceso de globalización económica y tecnológica» (78) y ello hace que debamos reflexionar sobre «dos realidades (a veces enfrentadas), la lógica de los derechos humanos y la lógica de los mercados» (82), en cuya pugna las mujeres globalmente sufren desventajas. Juan Montero, por su parte, explora la situación de la mujer en diferentes países del mundo y plantea la necesidad de cambios efectivos en una lucha por «[...] los derechos humanos, [que] está muy lejos de haber concluido» (91). En la misma línea se expresa Pepa Roma planteando la voz de las mujeres como la única posible contra la opresión y la guerra, en Afganistán y Palestina, en Guatemala y en Kenya a través de múltiples asociaciones de mujeres aunándolas con el lema «actuar local y pensar global» (117) en «Mujer y Globalización: la revolución silenciada» (93-117). Edna Gluckman, israelí de origen chileno, delinea el papel de la mayoría de la población, las mujeres, en el Próximo Oriente. En su artículo «Reflexiones sobre el papel de la mujer en el conflicto entre Israel y Palestina» (118-28) concluye que con la imprescindible participación de las mujeres se producirán los necesarios acuerdos para la paz, puesto que ellas contribuyen en mayor medida a tender puentes a través del diálogo. El filósofo francés Gilles Lipovetsky se ocupa de algo tan contrapuesto a la pobreza como «La feminización del lujo» (129-42). Así dibuja una historia del vestido y el ornamento desde el siglo XVII como reflejo del estatus social de las mujeres en el que anteriormente se producía el «consumo por delegación», ya que carecían de autonomía económica, mientras que hoy la exhibición del lujo representa el nivel adquirido por las mujeres en tanto que, cada vez en mayor número, consumidoras independientes.





La filósofa y catedrática de la Universidad de Oviedo Amelia Valcárcel analiza precisamente el camino seguido por las mujeres para alcanzar la situación en la que nos hallamos en la actualidad en «Los cuatro escalones de la sabiduría» (23-52). Desde la crítica a Rousseau, expresada por Mary Wollstonecraft en su *Vindicación de los derechos de las mujeres* (17), hasta la sutileza del techo de cristal y de «la microfísica del poder patriarcal», Valcárcel revisa las diferentes etapas de la evolución del feminismo desde el punto de vista epistemológico, al mismo tiempo que evalúa la praxis de la vida cotidiana como evidencia de los análisis filosóficos. La escritora y periodista Margarita Rivière plantea en «Retos: el pensamiento propio» (71-6) que el futuro está en repensar qué somos y qué queremos ser. Para ella las mujeres han de abandonar su «ética de la disponibilidad» (76) o «[...] ética del cuidado y la asistencia» (71), lo cual obliga a la mujer a adoptar el servicio a los demás como propio olvidándose de sus necesidades y anhelos. De modo que plantea que no ha de ser exclusivamente masculino el rol de imponer normas y leyes o la «ética de la justicia», y que ésta y la «ética de la disponibilidad» han de ser comunes para que el futuro pueda ser de un nuevo «meztraje» (76), en el que las mujeres tengan un pensamiento alternativo que ofrecer con una nueva idea de lo que ellas mismas son.

Entre los ensayos de tema literario encontramos el que aporta Almudena Grandes «Escribir en el desierto» (143-62). En él delinea su visión de la escritura de autoría femenina, fruto de la experiencia en primera persona de una novelista española contemporánea que reflexiona sobre el contexto de su oficio, las implicaciones que tiene y el proceso histórico que lo ha hecho posible. La escritora y periodista Charo Ruano plantea también esta cuestión a través de las palabras de las novelistas españolas de la segunda mitad del siglo XX, especialmente de Carmen Martín Gaité en «Ellas no saben lo que dicen» (195-202). Isabel Durán, profesora titular de literatura inglesa de la Universidad Complutense de Madrid, ofrece en «Del feminismo y sus versiones en la narrativa inglesa» (163-78) una visión de los feminismos en el mundo anglosajón tal y como se dibujan en la

novela contemporánea inglesa —textos «de malestar y de introspección» (178)— y analiza los nuevos senderos en los que se adentra la ficción en el siglo que ahora comenzamos con la exploración de nuevos subgéneros narrativos por parte de las escritoras. José Antonio Gurpegui, profesor titular de literatura norteamericana de la Universidad de Alcalá de Henares, presenta, por su parte, un estudio titulado «Literatura chicana de mujeres» (179-194). En él se evalúa la trayectoria de la escritura de las chicanas en su orgullo de serlo y su afirmación ante los valores anglos, tratando a la vez de desconstruir las opresiones culturales propias de su entorno y reconvertirlas en el orgullo de la diferencia de la voz propia.

La parlamentaria y ex-directora del Centro Valenciano de Arte Moderno Carmen Alborch, en su texto «Arte contemporáneo de mujeres» (203-8), plantea la recuperación contemporánea de artistas olvidadas del pasado y de la nueva visión que las mujeres están abocadas a proponer a través de las obras de arte, aunque quede «un larguísimo trecho por recorrer» (208).

Con relación a la arquitectura y el urbanismo, Miren Easo expone diferentes experiencias de profesionales en España e Inglaterra en estos campos. En «Ciudades con mirada de mujer» (209-18) trata de pensar la ciudad desde el punto de vista de las mujeres para que se construya y se urbanice teniendo en cuenta sus necesidades específicas. Carmen Navarrete, artista y profesora de la Facultad de Bellas Artes de Valencia, analiza la exclusión de las mujeres en los espacios públicos que no son tales, sino que deberían ser definidos de forma más precisa como no privados en «Notas para una intervención sobre espacio, género/arte, urbanismo» (219-26).

En «El desorden del cuerpo» (227-40) la novelista Lourdes Ventura plantea la compleja relación de las mujeres con su cuerpo, que pasa de estar bajo control a estar sometido a acoso y derribo por la presión social que sobre él se ejerce. Ésta se hace físicamente visible de múltiples formas, desde la cirugía hasta el tatuaje o el *piercing*. Marina Núñez en «Carne» (241-6) reitera la obscenidad del cuerpo femenino tanto en la tradición occidental como en la cibercul-

tura, tan rompedora en otros aspectos, y que en éste puede resultar una prolongación de la jerarquía patriarcal.

África Vidal tiene el extraordinario mérito de haber reunido en esta publicación, y en un encuentro en el marco propiciado por el Consorcio de Salamanca 2002, prestigiosísimas firmas de diferentes campos del saber, tales como la literatura, la arquitectura, el urbanismo, el cine, la filosofía y el arte, e incluyendo otras realidades como el activismo, los derechos humanos o «la anatomía como campo de batalla» (227). Si a este texto hubiera de plantearse alguna tacha es la de que merecería incluirse en él una lista de los y las ensayistas con un breve bos-

quejo bio-bibliográfico, ya que —aunque se trata de autoridades en sus respectivas áreas de especialización— pueden no ser perfectamente identificables por un público interdisciplinar, al que sin duda se dirige la novedosa y esclarecedora obra que tenemos entre manos. No obstante, la editora ha conjugado todos los trabajos en un libro especialmente armónico, que nos deleita con su lectura al tiempo que nos interrogamos sobre los grandes retos contemporáneos, de tal suerte que es igualmente apropiado para especialistas y para el gran público.

MARÍA JESÚS LORENZO MODIA
Universidade da Coruña

